

## **Microrrelato y redes sociales: luces y sombras (Del crecimiento superlativo a los riesgos de la banalización)**

**Antonio Cruz**  
*Investigador y escritor*

### **0.- Preludio**

En este trabajo, se exponen las observaciones realizadas acerca de la difusión del microrrelato, forma literaria que ha logrado conquistar un espacio específico y absolutamente autónomo dentro del ámbito de la narrativa. Se analiza la influencia de Internet y las redes sociales y su comportamiento en ellas con los consiguientes beneficios (desarrollo y expansión) y peligros (banalización y pérdida de calidad literaria). Nuestro objetivo es generar un espacio de reflexión y discusión a los efectos de evitar que el género se transforme en algo superficial y sin sustancia con el objeto de impedir su decadencia y ocaso.

### **1.- Introducción**

En noviembre de 2012, coincidimos con Martín Gardella, Fabián Vique y Julio Estefan en un encuentro de Microrrelato. Recuerdo que, a pesar de lo numeroso del público (en relación a la cantidad de habitantes de la ciudad) y el contagioso entusiasmo, nos llamó la atención la frivolidad con que se había tomado la escritura de este tipo de narrativa. Si bien, muchos de los asistentes habían leído opiniones y

para el citado evento habían trabajado con dedicación en la elaboración de sus microtextos, otros (que no eran pocos), en su afán de participar de alguna de las mesas (carruseles) de lectura, aparecer al día siguiente en el periódico local y «tener sus cinco minutos de fama», habían escrito a las apuradas, textos de oscura filiación literaria. Es más, hasta puedo afirmar sin temor a equivocarme que, en el mejor de los casos, habían recurrido al peligroso ejercicio de modificar textos de otros autores ya reconocidos y haberles sacado o puesto una coma o una palabrita más o haber modificado chistes populares de la región, con la no tan secreta esperanza de obtener el reconocimiento del público que asistía a las jornadas. Afortunadamente no fueron todos, pero sí bastantes como para generar que, al final del citado encuentro, mientras departíamos un café con Martín antes de emprender el regreso, conversáramos acerca del flojo nivel observado en relación con nuestras expectativas. No éramos los únicos en tener esta preocupación (aunque eso lo supe después). Un poco más de un año antes, en octubre de 2011, el prestigioso microrrelatista argentino Orlando Romano, en un artículo que publicara en su bitácora personal decía lo siguiente:

Lo que ha sucedido con el microrrelato y su degradación no es un misterio: es un género cuya brevedad extrema resulta engañosa, y al mismo tiempo tentadora. Hay quienes leen las exquisitas brevedades de Monterroso, Brasca, Shúa, Borges, Denevi y piensan: «qué bonito es esto, yo también puedo lograrlo, y en unos pocos minutos». Y así es como el género de la brevedad, de pronto y sin quererlo, recluta cientos y cientos de nuevos cultores. (Orlando Romano. [blogspot.com.ar](http://blogspot.com.ar), 2011)

A nuestra preocupación, se le sumó dos años después, una noticia que produjo un terremoto en el mundo de la minificción. En un concurso literario de renombre (según rezaba la convocatoria, el concurso literario más dotado por la cuantía del premio) se premió un cuento que incum-

plía con tres de las reglas establecidas en las bases: ser inédito, no haber sido premiado con anterioridad y no ser **copia ni modificación ni reescritura** de un texto anterior. No era inédito; ya se había publicado en un diario de Mendoza, Argentina, por haber sido premiado en un concurso literario en la mencionada provincia (lo que invalidaba la segunda condición) y, lo peor, era modificación o reescritura (yo prefiero llamarle plagio) de un chiste popular en el territorio americano, sobre todo en los países del norte. Ambos textos y sus referencias pueden leerse en el sitio Web de la Internacional Microcuentista.<sup>1</sup> A pesar de los miles de quejas de escritores, académicos y críticos, los organizadores siguieron adelante y el «autor» se quedó con la jugosa recompensa. Al respecto, hay un artículo bastante esclarecedor (no es el único... los hay muchos más) del año 2013 **El caso del chiste premiado: dispáren contra el plagio** en el que el autor sostiene:

Pero la cuestión resulta interesante para preguntarse por los límites del arte y del plagio en el arte. Sabemos que la cita se utiliza en el arte moderno como fuente de otras obras (recordemos, al azar, Tierra baldía, de Eliot). Pero, en el contexto de una obra mayor, cuyas búsquedas sean más amplias y profundas, una cita, aun textual, puede ejercer como un resorte hacia esas extensiones y esas profundidades. Pero en un microrrelato, como en un haiku, la concentración verbal es tal que, precisamente, la «idea principal», el «argumento» está tan anudada a su expresión que no pueden separarse. Si lo que va a contarse es una historia conocida tiene que ser subvertida por los métodos narrativos para que parezca nueva. Si va a contarse una historia nueva tiene que ir encontrando palabra a palabra la construcción precisa.

Nada de ello sucede en *El francotirador*. La historia no es nueva. No está replanteada. Su reescritura responde, más

---

<sup>1</sup> Fallo Fallido: III Edición del Concurso Internacional de Microrrelatos Museo de la palabra, <http://revistamicrorrelatos.blogspot.com.ar/2013/10/fallo-fallido-iii-edicion-del-concurso.html>

bien, según parece, a un maquillaje para disimular su pre-existencia (Toledo F. , 2013).

Esto generó una gran polémica no solamente porque esto desmerece el arte en general y al microrrelato en particular, sino porque la tendencia al plagio, modificación o reescritura de textos comenzó a ser práctica común en las redes. La sanción social, no devino en una sanción real que penara la práctica cuasi delictiva y eso se tradujo en mayor impunidad a la hora de «copiar para escribir»

Desde el 2010 (aproximadamente), he podido observar el florecimiento en las redes sociales de numerosos grupos y/o comunidades, dedicadas/os específicamente al microrrelato y acerca de los que, en algún momento, dije que constituyen un fenómeno sociológico ya que reproducen, en alguna medida, el comportamiento de los grupos sociales reales. En esos sitios, además de textos valiosos, también pueden leerse inúmeros textos que resultan difíciles de encuadrar en la literatura.<sup>2</sup>

Esto, que no es ninguna verdad de Perogrullo, es importante por el desmesurado crecimiento del microrrelato como forma textual de preferencia para la lectura y/o escritura. Eso no es nuevo.

El boom de la minificción, que se había hecho visible a mediados de la segunda mitad del siglo pasado, pero que se acelera en la década de los noventa, por un novedoso interés de la crítica, el aumento de la edición de libros dedicados al tema y hasta la aparición de editoriales dedicadas en exclusiva a la publicación de este género<sup>3</sup> (Macedonia, en Argentina, Micrópolis en Perú y Scherezade en Chile,

---

<sup>2</sup> Cruz, Antonio. «La difusión del Microrrelato como fenómeno social». Texto de la ponencia leída en el VI Congreso Internacional de Minificción, Bogotá, Colombia, 2010.

<sup>3</sup> Cruz, Antonio. *Op. cit.*

por ejemplo) encuentra un terreno ideal en las redes sociales.<sup>4</sup>

## 2.- Antecedentes

Esta preocupación mía acerca de los riesgos que implica la publicación de microrrelatos en las redes, ya había sido expuesta con pericia por Violeta Rojo en Bogotá, Colombia, en el VI Congreso Internacional de minificción (2010), en una ponencia que más tarde fue publicada en el número 22 de Voz y Escritura. Revista de Estudios Literarios (Enero/diciembre de 2014)

En ella Rojo sostiene que

el precio que se está pagando por la tremenda difusión de esta forma literaria es muy alto, en lo que se refiere a calidad literaria de los escritos.» (Rojo, *La minificción atrapada en la red. La escritura mínima banalizada*, 2014)

Acerca de la expansión del microrrelato en las redes como género o forma literaria, hay numerosas explicaciones y estudios, todos valiosos. Todas tienen algo de razón, pero en este punto, debemos hacer un mea culpa o, al menos en mi caso particular, debo hacer un mea culpa. Sin pretender justificarme debo dejar aclarado que, en mi provincia natal, mucha gente escribe microrrelatos pero nadie, absolutamente nadie había investigado o realizado trabajos académicos acerca del género hasta 2007 y, ante tamaña falencia, sin tener la formación académica adecuada (fue algo intuitivo y absolutamente empírico) y cometiendo demasiados errores, me decidí a estudiar acerca del desarrollo del microrrelato en Santiago del Estero. Entre los errores

---

<sup>4</sup> Esto queda demostrado por un simple ejercicio. Si ponemos en uno de los buscadores más famosos la palabra «microrrelato», nos mostrará inmediatamente alrededor de ochenta mil páginas referidas al tema y si la palabra por buscar es «minificción», el número de sitios asciende a más de ciento veinte mil.

que debo asumir, está el no haber podido lidiar con mi ansiedad por publicar una antología provincial por lo cual, en las dos ediciones publicadas, hay muchos textos que no reúnen la calidad necesaria para tener valor literario; esto se debió a que, en mi apuro por demostrar la presencia de este tipo de literatura en el ámbito provincial decidí incluir cuanto autor de microrrelato me acercó sus textos. No obstante, también debo decir que, muy a mi pesar, muchos autores (con razón o sin razón) solicitaron no ser incluidos para que sus textos (probablemente de mejor valía que otros que ya conformaban la selección) no figuraran al lado de tal o cual autor, o por alguna otra razón que no logro descubrir todavía.

Por último quiero citar nuevamente a Orlando Romano quien, en el artículo «Largo adiós a los micros» publicado en su blog sostiene:

El elenco de microrrelatistas creció hasta límites inimaginables. Hoy en día es difícil no encontrar a alguien que no escriba microficción. En Latinoamérica, semana a semana, mes a mes, se llevan a cabo todo tipo de congresos, mesas de lecturas, presentaciones de libros, concursos y muchos etcéteras. ¿Por qué ha pasado esto? Un fenómeno tan masivo quizás debería ser materia para psicólogos y sociólogos. ¿Por qué estas personas no escriben novelas o ensayos? Pienso, y tal vez me equivoco, que el cultor de textos brevísimos necesita (como el agua y el aire) de la aprobación permanente, de la palmada en la espalda, de los aplausos diarios (publican frenéticamente en blog, páginas web, redes sociales) (Romano, orlandoromano.blogspot.com.ar, 2011)

### **3.- Redes Sociales Literarias ¿Sí o No?**

En mi ponencia del año 2010 en el VI Congreso Internacional de Minificción sostuve que, la literatura es una de las disciplinas mimadas por Internet y que, por su bajo costo y su lectura inmediata y masiva (de un libro en papel se im-

primen trescientos o cuatrocientos ejemplares y muchas veces menos mientras que en la red a ese mismo texto pueden leerlo cientos o quizás miles en unas cuantas horas) facilitaba la publicación y la difusión de la literatura. Es algo que nadie puede discutir y en este análisis no podemos obviar el papel de las redes sociales que se han transformado un poco en el arquetipo textual de esta sociedad globalizada.

A *prima facie*, si tomamos en cuenta que, en alguna medida, la literatura es una ciencia humanista e Internet nace, se desarrolla y crece en el área de la ciencia y la tecnología, no debería haber nada más opuesto que ambas disciplinas; pero en la realidad, es exactamente al revés. La literatura, y especialmente los textos breves, han encontrado en Internet, un campo propicio para propagarse casi desmesuradamente y, sin ninguna duda, el texto narrativo que mejor se ha adaptado a Internet, es el microrrelato o minificción o microcuento o como se le llame.

Más allá de la importancia que tuvo la Web 2.0 (la blogosfera) en la inserción de la literatura en la red, al día de hoy la plataforma más accesible y más generalizada de difusión y publicación de textos literarios son las redes, especialmente Facebook y Twitter (aunque no debemos menospreciar la presencia de otras como YouTube, Google + o Twitter por ejemplo).

Maricruz Gareca, en su artículo «Literatura y redes sociales: leer o no leer, esa es la cuestión» en un artículo publicado por el periódico virtual Agencia Paco Urondo, expresa:

[...] por ser un medio accesible a todos y todas, las redes sociales habilitan la convivencia —a veces armónica, otras muy conflictiva— de materiales literarios muy disímiles entre sí, tanto en lo que respecta a la temática, al formato como a su calidad estética. Lo cierto, entonces, es que hablar de literatura en las redes sociales puede ser un arma de doble filo porque no se trata aquí ni de santificar Facebook o Twitter considerándolos los nuevos salvadores de la literatura, pero tampoco de subestimar ni desdeñar lo

que las redes sociales son capaces de lograr en cuanto a producción y difusión de las manifestaciones literarias se trata. (Gareca, APU, 2015)

Por supuesto la lectura de textos, no es la única ventaja de la red; hay grupos que se dedican solamente a leer y recomendar libros en papel o virtuales, uno se entera de eventos que tienen que ver con el quehacer literario y varias opciones más. En este punto quiero remitir a quienes lean este artículo a un trabajo que se publicara en la Revista de Cultura Tardes Amarillas en el que profundizo sobre las nuevas formas de lectura en el tercer milenio<sup>5</sup>

Por su parte, Lucila Pinto, en una nota que publicara el diario La Nación de Argentina en su versión digital con fecha 15 de febrero de 2016, profundiza sobre las «prestaciones» (por llamarle de alguna manera) de las redes sociales. Autopromoción, talleres literarios, novedades editoriales, etc.) Más adelante cita a Luis Mey quien para referirse a sus publicaciones en Facebook (adelantos de sus trabajos) dice textualmente:

Es un soporte de publicación como cualquier otro, y acompaña la escritura, le da empuje, motiva y devuelve más rápido el sentido de lo que se te puede escapar. Dura lo que dura una publicación virtual, pero así de inmediata es también la devolución. Instruye más de lo que se cree. Reabre las reglas del proceso creativo. Además, hoy las redes son la principal herramienta de promoción. Es la única segura, la que no te deja a pata. Las otras -críticas, entrevistas- son una posibilidad que no siempre es segura. Se publican muchos libros y el espacio de promoción de medios culturales es estrecho (Luis Mey, 2016).

---

<sup>5</sup> Cruz, Antonio. «Algunas reflexiones acerca de la escritura y la lectura en el tercer milenio». [http://www.tardesamarillas.com/index.php?option=com\\_content&view=article&id=168:antonio-cruz&catid=8:opinion&Itemid=11](http://www.tardesamarillas.com/index.php?option=com_content&view=article&id=168:antonio-cruz&catid=8:opinion&Itemid=11)



Por su parte, y en relación al tema de fondo de este artículo, que es la discusión acerca de la banalización de la literatura (en especial el microrrelato) por su relación particular con las redes, la escritora mexicana Cecilia Eudave, en una entrevista posterior a su disertación en la Universidad de Alicante sobre el uso y abuso de las redes sociales y su relación con la literatura, entrevista que fuera realizada por A. Prado del periódico virtual Información, con fecha 16 de marzo de 2016 bajo el título de **Una mirada literaria a las redes sociales**, responde de manera contundente a la pregunta acerca de si puede «hacer» literatura en las redes:

Claro que sí [...] ya se habla de la *tuitliteratura*, se escribe en blogs, se lee digitalmente, es fácil escribir y colgar libros en la red o hacer novelas colaborativas. Todo eso **revitaliza el contexto literario** aunque no todo sea literatura, claro. (Eudave, Información.es, 2016)

#### 4.- Acerca del microrrelato

Hemos visto el comportamiento de la literatura en general en las redes sociales, ahora bien; el microrrelato (o minificción) ¿escapa a los comportamientos sociológicos expuestos más arriba? O visto desde otra perspectiva, si mantengo la opinión de que el microrrelato se ha transformado en un fenómeno sociológico. ¿Cuánto de importancia tienen las redes en este fenómeno? Ya en el año 2010 sostenía

En una época en que Internet se ha transformado en la gran vedette de la comunicación social y teniendo en cuenta que estas muchas veces actúan como el «Psicólogo encubierto» y en las que, muchas veces, las personas quieren y necesitan hacer uso del derecho de que su historia pueda ser conocida, su influencia en los devenires de la minificción resulta innegable. Por supuesto se supone que, para cumplir con ello, necesitamos saber narrar, ya que ésa es la clave y escribir termina siendo una estrategia para un mejor desarrollo social y creatividad. Quizás en

este punto alguien pueda decir que el carácter catártico de la literatura es otra cosa muy diferente ya que se supone que el que escribe construye arte, no cuenta su historia, pero en el fondo, muchos escritores hacen exactamente estas dos cosas. Disfrazan su historia para contarla como acto catártico. (Cruz, 2010)

Asimismo, resulta atractivo el hecho de que en las redes existan desde páginas de autor hasta «comunidades» o «grupos», que se comportan desde el punto de vista sociológico como verdaderas sociedades virtuales abiertas y que además se caracterizan porque son actualizadas de manera constante y permanente. También hay foros de discusión en los que, cotidianamente y evitando el escrutinio de la crítica académica, los integrantes discuten sobre sus propios escritos o sobre los textos de otros escritores consagrados, sin contar aquellos sitios (que abundan en las redes) que también acercan información sobre concursos y enlaces para poder visitar otras páginas similares. Una red social puede ser comparada con una «sociedad» destinada a facilitar la comunicación, la participación y hasta la lectura de millones de personas de todo el mundo a través, sobre todo, de las redes sociales. Un inmenso territorio que permite a un número ilimitado de personas comunicarse de manera fácil y accesible.

En el caso particular del microrrelato y a pesar de las dificultades que se presentan en Internet para seguir las redes sociales y los contactos de cada persona en particular, podemos decir que aquellos sitios dedicados con exclusividad a los textos breves representan un jugoso campo de investigación para la sociología del futuro. Las redes sociales, tal como ocurre con cualquier espacio de la red, poseen, en su mayoría, características distintivas que, en definitiva, están marcadas por el comportamiento de aquéllos que acceden a ellas y que terminan por dotar a cada sitio de determinadas «características estructurales» que son distintas para cada caso. Un inmenso número de cultores de

los minitextos acceden y cuelgan sus escritos con la posibilidad de que no solamente quienes son sus contactos habituales y aceptados puedan leerlos, sino todos los integrantes de esa u otra red (que a veces son miles de personas) proveyendo un nuevo universo de lectores para sus escritos. Cada sitio o cada foro en general tiene un comportamiento en su interior que remeda en alguna medida el comportamiento social general. En este sentido, lo que más llama la atención es que muchas veces los lectores y quienes acceden a los sitios no son solamente aquellos individuos que viven en tierras lejanas, sino personas que conviven en determinadas áreas geográficas, incluso muchos de ellos conocidos entre sí, pero que no conforman grupos reales de lectura o de difusión literaria, sino que solamente actúan a través de la red.

La mayoría de los cultores del microrrelato apelan a Facebook y Twitter para difundir sus trabajos. Entre muchos, muchísimos otros, no puedo dejar de mencionar a Violeta Rojo que, desde hace algunos años mantiene vigente su «Minificción de los jueves» (que se publica en papel en el diario *El Universal de Caracas*, pero de fuerte presencia en las redes (yo la veo casi cotidianamente en Facebook, aunque sé que también incursiona en Twitter) en sitios como Minificción de los jueves, Ficción mínima y Microrrelatos. Otro caso, es el de la chilena Lilian Elphick y la argentina Patricia Nasello con su página «Brevilla» aunque también hacen uso de las redes para hacer conocer sus textos, escritores de valía como José Manuel Ortiz Soto, Gabriel Ramos Zepeda, Edgar Allan García y muchos otros, a los que no menciono pues la lista sería interminable. No deja de ser importante que sitios como Micrópolis, Ficción Mínima, Microrrelatos, no solamente sirven para publicar textos de autores determinados sino también para información sobre eventos, presentaciones de libros y muchas otras actividades de promoción que superan el aspecto meramente escriturario.

## 5.- Un caso paradigmático: Twitter

¿Existe la Twitteratura o no? ¿Puede considerarse que es una de las formas contenidas en la literatura minimalista?

Comenzaré con una cita. Daniel Gigena (periodista cultural del diario La Nación, de Argentina), en una entrevista que él le realizara al escritor Daniel Molina y que fuera publicada con fecha 22 de mayo de 2017, dice textualmente:

A los 63 años, publicó su primer libro, justo cuando, asegura, el mundo del libro está en declive. Es una de las personas con más seguidores en Twitter: @rayovirtual publica reflexiones, fotografías e ironías de alta y baja intensidad sobre arte, política, medios y costumbres. «Con Twitter, mi escritura cambió; se hizo forzosamente aforística, breve y contundente», dice Molina. Afirma haber aprendido ese poder de síntesis del pensamiento de tres figuras ilustres: Nietzsche, Wilde y Borges. «Oscar Wilde hubiera sido el mejor tuitero de la historia», aventura, relampagueante, el flamante autor. (Gigena D. , 2017)

Esto, de alguna manera vuelve a encender la polémica que se originó cuando la reconocida bloguera mexicana Avelina Lésper, en un artículo publicado en su blog con el nombre de Twitteratos y en el que cuestiona la posibilidad de escribir literatura en la red social del pajarito, sostuvo lo siguiente:

Es innecesario estudiar literatura, mucho menos preocuparse por lo elemental en sintaxis y ortografía, estorba el pensamiento profundo, para ser escritor basta con abrir una cuenta de Twitter (Lésper, 2016).

En aquel momento, participé de la polémica pero después me di cuenta que hay posiciones muy rígidas e imposibles de conciliar. Lo que me gustaría resaltar en este punto es que le escribí a Lésper a través de su blog y le pregunté si realmente se podía mensurar la calidad literaria por la

extensión; en caso afirmativo, quería saber su opinión acerca de cómo debía considerarse el haiku. Como no me contestó nunca, escribí en mi cuenta de Twitter lo siguiente: «**Irreverencia.** “La poesía / no puede encerrarse / en ciento cuarenta / caracteres’ dijo. / Le pregunté / ¿Cuántos caracteres / tiene un haiku? / y guardó silencio”».

En las antípodas de Lésper, Yolanda Arroyo Pizarro (Puerto Rico) sostiene lo siguiente:

Internet y los mensajes de texto, o SMS, se han convertido en parte de la vida de la gente, y como parte de esa vida, el arte se ha afectado. Hace unos años se hablaba del cuento corto, del micro cuento y ahora del nano cuento, respuestas creadas por los propios lectores y herramientas trabajadas ahora desde los propios autores. En el mundo globalizado con la masificación los Ebook, periódicos y revistas on line, los blogs, el Facebook y ahora el Twitter, la Nanoliteratura se ha convertido en una opción de condensación de ideas, donde los más diestros, sin perder la magia de las imágenes literarias, transmiten al lector todo el potencial de una obra en pocas palabras (Pizarro, 2011).

Por su parte Alejandro Gamero afirma que

El género hiperbreve ha existido siempre. No es una novedad que nuestra sociedad posmoderna, de consumo rápido, lo devore con fruición. Se remonta a los albores de nuestra civilización, allá por la antigua Grecia, con el epigrama y con su versión funeraria, el epitafio, pero tampoco se puede decir que sea exclusivo de occidente [...] aunque el haiku japonés, elogio supremo de la sugerencia, arrase desde el siglo XIX, entre los lectores occidentales (también en el siglo XIX) tomó la forma de la literatura folletinesca, de las historias por entregas, a veces en dosis más pequeñas que los 140 caracteres twitteros. El caldo de cultivo siempre ha estado ahí. [...] la twitteratura es un híbrido, como esos de los bestiarios medievales, nacido de la unión de la literatura y de twitter. El conjunto de textos literarios publicados en forma de tweets en Twitter. O

como lo define Ludovic Hirtzmann, «el universo literario de la instantaneidad y el mundo del mensaje breve (Gameró, 2012).

Podría seguir con una larga lista de opiniones coincidentes o no con las que acabo de citar pero sería abundar en argumentos a favor o en contra de los textos mínimos de la twitteratura.

Además de investigar, me puse en contacto con algunos amigos. En el caso de Rony Vásquez Guevara, peruano el hombre y versado en la literatura mínima, sin ninguna duda, no solo atendió mi pedido sino que gentilmente me cedió su texto **Sobre Twitter y la literatura brevísima**, incluido en su libro **El último dinosaurio vivo**<sup>6</sup>, que fuera reproducido en la Revista de Cultura Tardes Amarillas<sup>7</sup>

Bueno, hasta aquí las opiniones.

En realidad, se me ocurre que los nuevos tiempos que se viven, esta sociedad posmoderna del tercer milenio plantea numerosas situaciones novedosas. En sus «Lezione americane» (1985) Ítalo Calvino trata de definir el futuro de la literatura, entre otras cosas dice que la escritura del siglo XXI estará dotada de las siguientes características: Levedad, rapidez, exactitud y multiplicidad. Obviamente estas palabras suenan a profecía pero aun así, tengo la presunción de que Calvino no pudo mensurar la magnitud del impacto de las redes sociales en la vida del tercer milenio.

Tengo la certeza de que lo que está en discusión, no es solamente si un post de ciento cuarenta caracteres representa (o es) literatura. También estamos discutiendo acerca de las nuevas formas de lecto-escritura, los nuevos géneros

---

<sup>6</sup> Vásquez Guevara, Rony. *El último dinosaurio vivo*. Lima: Micrópolis, 2016.

<sup>7</sup> [http://www.tardesamarillas.com/index.php?option=com\\_content&view=article&id=459:rony-vasquez-guevara&catid=8:opinion&Itemid=11](http://www.tardesamarillas.com/index.php?option=com_content&view=article&id=459:rony-vasquez-guevara&catid=8:opinion&Itemid=11)

que han invadido el universo literario y, por supuesto, las nuevas fronteras de la palabra escrita.

No creo en absoluto que todo lo que se publica en Twitter es estrictamente o pueda ser definido como literatura pero no podemos poner en duda que hay una tendencia a adoptar las nuevas formas en que las redes nos la presentan. Pruebas al canto. En Argentina, la Feria del Libro de Buenos Aires, es uno de los eventos más importantes de la cultura nacional. Una de las actividades más exitosas de dicha feria, es la Jornada Ferial de Minificción que conduce Raúl Brasca y a quien nadie puede cuestionar como referente de la literatura argentina. En este espacio, en sus dos últimas ediciones, hubo un concurso de microrrelatos con un límite de ciento cuarenta caracteres y en el que solamente se podía participar a través de la red social del pajarito.

Tengo la certeza de que Twitter, sirve como sostén a una nueva forma de celebrar la palabra escrita, donde las principales características son la libertad, la precisión y la exactitud. La Twitteratura, a pesar de quienes son sus detractores, está peleando por un lugar en la literatura, como le tocó pelear al microrrelato en no hace tantos años.

En este punto, me parece importante resaltar que, antes de que las redes sociales aparecieran, ya existía literatura más breve que la que se hace en twitter (indudablemente, son anteriores a la existencia del propio Internet). Ya hemos mencionado un poco más arriba el haiku (con sus formas predecesoras, el tanka y el sedōka) que difícilmente llegue a contener sesenta caracteres aunque podríamos agregar los microrrelatos (por ejemplo los microrrelatos de una línea de David Lagmanovich) o algunas otras formas. Es más, si prestamos atención, habremos de encontrarnos con algunas sorpresas. Por ejemplo el caso de Matt Stewart, que en el año 2009 no lograba editar en papel su libro *La revolución francesa*, y que comienza a publicar fragmentos de ella en Twitter ordenados cronológicamente, hasta que al fin, con la friolera de 3.700 twits consigue el objetivo de

publicar la obra completa. Al término de su titánica tarea, en julio de 2009, en una entrevista, el autor sostuvo «que la publicación de su libro en Twitter es un *experimento sociológico* que le permitirá ver "cómo reacciona el mundo ante una historia larga contada por fragmentos"»<sup>8</sup>

## 6.- Muchas dudas y pocas certezas

Con la ayuda de algunos amigos egresados de la Licenciatura en Sociología y de mi esposa (Licenciada en Psicología) he logrado establecer algunas pautas las que fueron reseñadas en mi ponencia en Bogotá (2010) «El microrrelato como fenómeno sociológico» pero a fuer de ser sinceros mis conclusiones no son otra cosa que una especulación y hasta, si queremos, un sofisma.

Por ello quiero resumir mis observaciones de la siguiente manera: Tenemos algunas certezas y muchas dudas.

Las certezas son: 1) El microrrelato o microficción o microcuento o cómo se le llame, se ha extendido de manera muy rápida como si fuera la onda expansiva de una enorme explosión. En ello tienen una gran relevancia las redes sociales por sus características que remedan el comportamiento de la sociedad en la vida real. 2) Las razones de ello son variadas pero hay un factor determinante (algo así como la columna vertebral de esta situación) que guarda relación con la facilidad de adaptación a Internet y a las redes sociales. De hecho, esto se manifiesta por una gran libertad y escaso costo (se puede publicar saltando a la industria editorial) para obtener numerosos lectores inmediatamente y lograr un reconocimiento mayor y más rápido. 3) La difusión expansiva está ligada también a ciertas características sociológicas de la vida moderna (Velocidad, fragmentariedad, etc.) 4) Cada vez más gente escribe microrrelatos 5) No todos los textos se corresponden con el canon y, hasta po-

---

<sup>8</sup> «Una novela tweet a tweet». En: *El Mundo* (<http://www.elmundo.es/elmundo/2009/07/15/navegante/1247641223.html>)



dríamos decir, ni siquiera pueden ser considerados «literarios»

Las dudas, pasan fundamentalmente por la pregunta que inicia esta ponencia. ¿Va el microrrelato hacia una banalización de su esencia? Esa depreciación... ¿Es solamente del microrrelato o de toda la literatura? ¿Es bueno eso? Si no es bueno ¿Cómo evitar que se transforme en algo tan expansivo como su difusión?

En la revista *Trompetas Completas*, hay un artículo de la Dra. Liliana Massara en el que plantea que, en el NOA, la Novela y el cuento tradicional se han visto desfavorecidos por el crecimiento feroz del microrrelato.<sup>9</sup> ¿Hasta dónde influye esto en su banalización? Al respecto, quiero referirme brevemente a uno de los miles de ejemplos que me generan dudas. Este fragmento, debería llamarse «Lo que los microrrelatistas no deben hacer». Por supuesto, por una cuestión de prudencia y, habida cuenta de mi falta de formación académica, no daré los datos exactos pero están en la red y, si alguien sabe cómo buscar, lo podrá encontrar («Hay que saber mirar bajo la ola» dice el personaje de una novela.) En una página web, «alguien» comienza su apología de un taller literario diciendo más o menos lo siguiente: «Cuando contamos lo que nos sucede en las redes sociales estamos escribiendo microrrelatos de nuestras vidas» y más adelante afirma: «... aprender a escribir historias cortas es un gran regalo para desahogar las emociones» (Sic.) Su discurso se enrarece cuando al pretender citar el famoso texto de Monterroso «Cuando despertó, el dinosaurio todavía estaba allí» lo cita modificado por «Cuando despertó, el *unicornio* seguía allí» (¿?) y, para el final expresa: «Yo practico el microrrelato libre, es decir aquel que no busca más que desahogar un suspiro. Siento que, más allá del formalismo literario se esconde la esencia del ser humano y es en

---

<sup>9</sup> Massara Liliana. «Los cazadores de Mariposas». Revista *Trompetas completas*, 2010, Tucumán, Rep. Arg.

ella donde reside lo que nos llama la atención, lo que nos atrapa para seguir leyendo.

A esta altura y sin dar demasiado rodeos, me he venido preguntando si no ha llegado el momento de enfriar el partido (término futbolero que tiene otras formas semánticas como «parar la pelota» o «aquietar el juego») y plantearnos de manera sincera el hecho de que, más allá de que todo el mundo tiene derecho a contar su historia no todo lo que se escribe y se publica es verdadera literatura y, se me ocurre, la tarea más importante de ser aprender a separar la paja del trigo y dar trascendencia a aquellos textos que sean valiosos, tarea que es más acorde con los académicos y los estudiosos que con los propios escritores y/o lectores.

### **Lecturas recomendadas**

¿Qué es la Twitteratura?, Luciana Estela Contrera en el Rincón del Bibliotecario

<http://rincondelbibliotecario.blogspot.com.ar/2012/11/que-es-la-twitteratura.html>

La Twitteratura como una forma de captar lectores (Entrevista a Adelaida Jaramillo en El Comercio de Ecuador, sección Cultura)

<http://www.elcomercio.com/tendencias/twitteratura-captar-lectores-microcuento-micronarrativa.html>

Twitteratura Breve Banco de la República (Colombia) Actividad cultural.

<http://www.banrepultural.org/los-habladores/twitteratura-breve>

Twitteratura, escritores de 140 caracteres, Karina Sainz Borgo Vox Pópuli/Cultura

[http://www.vozpopuli.com/marabilias/cultura/Literatura-Cultura-Twitter-Redes\\_sociales\\_0\\_683031705.html](http://www.vozpopuli.com/marabilias/cultura/Literatura-Cultura-Twitter-Redes_sociales_0_683031705.html)

La Twitteratura seduce a más autores, AFP, El Espectador, Colombia,

<http://www.elespectador.com/tecnologia/twitteratura-seduce-mas-autores-articulo-416464>